

EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

La Vida Religiosa (VR) surgió en la Santa Iglesia como una búsqueda de vivir en radicalidad el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Hombres y mujeres del común no se resignaron a seguir las corrientes encontradas de su tiempo y miraron más al fondo, más hacia dentro de sus propias vidas y de los contextos sociales y eclesiales vividos, por eso, quisieron ir a la raíz. Una voluntad de entrarse en Dios, de vivir en Él y desde Él, para ser testimonio de vidas alternativas a los sistemas sociales y religiosos dominantes. Este ha sido el trasfondo de la ilusión de los primeros y sigue siendo fuente vital para los y las de hoy.

La llamada de Ypacarai a revitalizar nuestra VR a partir de una búsqueda de vivir místico-proféticamente al servicio de la vida, no es un pedir objetivos imposibles o tender hacia una VR que se sienta nuevamente llamada a perfecciones irrealizables que superan las realidades de lo humano y lo posible. En las coyunturas de secularización y globalización que amenazan la vida de los y las creyentes en este tiempo de conflictividad acumulada, podría pensarse en ilusiones sin soporte. La secularización y la indiferencia ante lo religioso van haciendo camino y logran afectar muchas instancias de la Iglesia, ante ello tenemos que mantenernos siempre vigilantes, no solo para no caer en la tentación secularista, sino también para no confundir lo sagrado con lo preconiliar o neo conservador.

Ypacarai fue conciente de la necesidad de tener muy presente la dimensión humana de la VR para desde ella encontrar su dimensión divina. Somos hombres y mujeres del común; pero desde la aceptación de nuestra condición, queremos bajar de la cabalgadura de todo caminar que se dirija sin darse cuenta de lo que impide la misericordia y el consuelo, en tiempos de egoísta individualismo y deseos de volver atrás, ante las acechanzas que podemos encontrar en el camino.

Aportar a esta necesidad de rastrear la humanidad en la VR y las nuevas relaciones que como hombres y mujeres que la aceptamos, debemos construir, es seguir hurgando en la grandeza de saber que, portadores de unas realidades, muchas veces fragmentadas, estamos invitados e invitadas a vivirlas desde la conciencia de ser lugar donde el Espíritu vive como en su templo. Esto es motivación a querer mantenernos como discípulos y discípulas, misioneros y misioneras de la grandeza

que se expresa en el testimonio mayor del que, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios sino que se hizo uno de tantos (cf. Fil 1,1ss).

El misterio de la encarnación es una pregunta a nuestra comprensión de lo humano y a nuestra propia humanidad. Cuando a lo largo de la historia muchos y muchas no han podido o querido comprender que Dios se haya hecho un hombre en la persona de Jesús de Nazaret, es necesario preguntarse por una comprensión de lo que es ser humanidad, que no concibe que lo de Dios cabe en lo humano. Pero el gran grito de la encarnación es ese mostrarnos que se ha vivido, de tal manera lo humano en Jesús, que se desborda lo humano para llevarnos al grito del centurión ante la cruz: ¡verdaderamente es el Hijo de Dios! Humano, intensa y plenamente humano fue Jesús, señalando el sentido trascendente de esa humanidad del Hijo que se expresó en misericordia, ternura, compasión, libertad, serenidad, claridad, indignación, confianza y total referencia al Padre y su Padre. Es de esta humanidad singular que la VR esta llamada a beber a partir de una lectura orante del Nuevo Testamento y de una búsqueda de relación a Dios que nos lleve a tener en Él, vida y vida en abundancia.

Este número de la revista nos invita a entrarnos en el corazón de nuestra condición humana redimida por la pasión y la resurrección del Hijo eterno de Dios viviente. Las crisis provocadas por la quiebra de la racionalidad instrumental, la pérdida de tantos valores y principios de orientación de las vidas hacia el Reino, la relativización y el individualismo, nos inducen a descubrir esas dimensiones de fragilidad capacitadas por el hecho de la sobreabundancia de la gracia donde ha estado creciendo el pecado. Desde la metáfora de la semilla de maíz, tan cercana a la cultura latinoamericana, hasta las complejas reflexiones de la psicología profunda, estamos siendo invitados e invitadas a mantener siempre la mirada hacia lo alto con los pies firmes en la coordenadas de nuestros pueblos y en el dolor y la pasión de los humildes.

Con perplejidad vivimos las deserciones de tantos y tantas en la VR. Podemos decir que esta fragilidad en la fidelidad no tiene edades en estos tiempos. Las nuevas generaciones pero también los religiosos y religiosas, adultos y adultas que, dejando nuestro estilo de vida, buscan otros caminos de realización. En las comunidades que tienen ministros ordenados se puede llegar a relativizar el sentido humano-divino de los votos y acampar en otras instancias de la Iglesia institucional o en las dispensas del celibato ministerial, para asumir otros estilos de vida. De allí que venga muy bien y esté a tono con la preocupaciones que tenemos tantos religiosos y religiosas en esta hora actual, reflexionar sobre la sexualidad y la feminidad, la masculinidad y la fe, con templanza y claridad, con sentido de amor a la VR que queremos vivir con honradez y a la pasión singular por hacer presente el Reino que nos debe cautivar. En una hora en la cual vamos tomando conciencia progresiva, de que nuestro estilo de vida es don del Padre por el Espíritu a su Iglesia, que se puede seguir ofreciendo como una forma de vivir con sentido.

Aparecida ha sido un acontecimiento de Iglesia que retomó, no solo un método para reflexionar y analizar, sino unas preocupaciones por lo humano que no pueden perderse en distracciones y tentaciones que defienden intereses y causas evidentes. La VR, la que señala desde el claustro que “solo Dios basta” y la que sigue arriesgando la posibilidad de dejar regada su sangre por las cañadas y favelas, las selvas y los bosques de América Latina y el Caribe, sigue escuchando la llamada a permanecer de pie y a ser una de las instancias eclesiales que, con creatividad y entusiasmo, continúe descubriendo la grandeza de haber sido creados creadores, capaces de renovar el pequeño rebaño que, venciendo los temores, se dispone, con sencillez y firmeza, a dar fruto y frutos en abundancia. El Resucitado continúa caminando con nosotros y nos precede en las múltiples galileas de este Continente de sorpresas y grandezas.

Y una palabra final en gratitud por lo que fue para la CLAR la vida y ministerios teológicos de la Hna Carmelita de Freitas. Que desde el gozo de la vida resucitada en Cristo se siga ofreciendo, como estímulo para nosotros y nosotras, su testimonio de fidelidad y de lectura desde Dios de la Vida Religiosa.